

AGUILAR



El descanso de estos días puede ayudar a ver el país y la política de otro modo.

Lo permanente y lo urgente

LUIS F. AGUILAR

La Semana Santa es el tiempo simbólico cumbre de nuestra cultura occidental. La Pascua Cristiana, como la Pascua Judía, nos lleva a rememorar los conceptos y valores fundamentales de nuestro modo occidental de entender y vivir la existencia colectiva y personal. En lenguaje religioso, empotrado en nuestra cultura, la Pascua del origen nos indica los pasos tensos y únicos que debemos dar para que la angustia, el sufrimiento, la oscuridad, la caída, que habitan en nuestras vidas, se encaminen hacia la esperanza, la plenitud, la claridad de la mente, la resurrección. Son días que nos hablan de la liberación que representa el futuro elegido frente a las ataduras del presente, del sacrificio y la reconciliación, del líder emblemático que salva y de sus seguidores, también de la muerte y la vida y, como trasfondo natural, del paso del invierno helado y oscuro a la primavera florida y luminosa. La enseñanza de la perspectiva judeo-cristiana sobre la vida humana es que ésta es historia y no destino, que se fabrica en común, con responsabilidad personal y con la enseñanza y conducción de hombres superiores, los mejores de la especie humana, que quedan grabados en nuestras mentes como referencias exigentes e inmortales.

Es lógico que en esta semana de tan importantes interrelaciones sobre el significado y futuro de la vida humana, personal y colectiva, regresemos en medio del descanso a pensar desde otra perspectiva los acontecimientos de la vida pública, que ocurren alrededor de nosotros en estos tiempos y que posiblemente nos inquietan y hasta irritan. Abordaré sólo dos hechos, uno exterior y otro de política interior, que suscitan preguntas prácticas de respuesta urgente.

1. La mala prensa mundial sobre México. Basta estar fuera del país aun si por poco tiempo para percibir el desgaste de la imagen nacional. Nos hemos vuelto impresentables en los últimos años, un halo oscuro de sospecha nos sigue por donde nos movamos y, aun si conversamos con gente que suponemos educada o informada, somos sinónimo de violencia, delincuencia, corrupción, inseguridad, impunidad. La lista de crímenes que ocurre cada día en el país alimenta la producción de la imagen de país negro, pero es notoria e irritante la exageración y en numerosos casos la mala fe de articulistas o programas televisivos. El otro día presté atención por unos minutos a un programa de Fox News, que sin ofrecer un solo dato y basándose en adjetivos y fáciles prejuicios trataba de negar el tráfico de armas de Estados Unidos

hacia México y, de paso, con su acostumbrado conservadurismo, descalificaba los pronunciamientos de Janet Napolitano y Hillary Clinton. CNN comienza a recorrer el mismo camino con "reportajes" sin base informativa confiable, como uno sobre Atlanta, considerada de golpe como el centro de la distribución de las drogas por su ubicación territorial y por la presencia de inmigrantes que simpatizan con el negocio. La narcoviolencia mexicana es el tema del día y, en corolario, somos estigmatizados como una amenaza social permanente. En mucho es una reacción al hecho de que el gobierno Calderón logró poner en el centro de la opinión pública mundial el tema del tráfico de armas provenientes de Estados Unidos, pero es conveniente saber cuáles acciones nuestros políticos y periodistas relevantes están dispuestos a emprender

para neutralizar la producción superficial y siniestra de una imagen negra del país y para documentar el tráfico de armas y la indolencia aduanera estadounidense, entre otros hechos.

2. La captura electoral de la política. El gobierno democrático es atractivo en su dimensión electoral por ofrecer el espectáculo de un furioso *match* entre equipos rivales, pero enfrenta siempre dificultades para gobernar. La democracia es buena para la legitimidad política de los gobernantes, pero bastante mala para una dirección social eficaz. A eso obedece que se hayan tenido que crear instituciones no representativas y mayoritarias en el cuerpo de las democracias para que éstas puedan estar en aptitud de gobernar. Por ser un gobierno temporal, la democracia mezcla permanente e improductivamente elecciones y gobierno, necesidad de tiempos de confrontación y de concordia. Una prueba de cómo el gobierno es capturado por el humor de invectiva de las elecciones es el espectáculo mexicano de estas últimas semanas, protagonizado por el líder del PAN y el PAN mismo, que han decidido replicar la campaña intimidante e injuriosa ahora contra su principal rival, el PRI, que hasta el momento sólo revira las pelotas sin escalar el juego de la provocación. Nadie debería escandalizarse pues hemos perdido la inocencia de que la democracia es el gobierno de la discusión racional y de visión republicana. Sabemos cínicamente que la democracia es otro gobierno de intereses, pero el sentido común sugiere que las transacciones entre intereses para poder gobernar son más difíciles de lograr después de un clima deliberado de enemistad.

